

Crítica de Arte

Exposición del ceramista López Ruz

López Ruz es un hombre modesto, Su arte está impregnado de una suave y graciosa delicadeza que nos habla del espíritu que lo concibió. Se presenta como ceramista, sin gritos y sin estridencias, sin propaganda. Y sin embargo, López Ruz es, más que ceramista, un escultor de una admirable y profunda comprensión de la forma. El ceramista es, en casi todos los casos un artista incompleto. La técnica del oficio, la peculiar misión de su arte, le impone una determinada línea estética. Hay, sin duda alguna, grandes ceramistas. Ceramistas superiores a muchos escultores. Ceramistas de un gusto exquisito, refinados, sensibles a la belleza. Pero este arte quédase en general en la anécdota.

Lo raro, lo extraordinario, es abandonar la anécdota para levantar la práctica de la cerámica a categoría estética.

Esto es lo que realiza con sus obras el artista López Ruz. López Ruz toma de este género artístico el pretexto para reproducir la naturaleza. Su impulso deja atrás las limitaciones que le son propias y realiza algo más perdurable.

En primer lugar, lo que nos atestigua esa voluntad de superar algo que tiene la angostura expresiva, es su sentido monumental de las formas. No hace falta que la obra alcance un tamaño desmesurado, ni siquiera que sobrepase las medidas

peculiares de las obras de cerámica. Pero ese sentido de la monumentalidad de las formas y del arabesco que las sintetiza, es en él tan acusado, que las figuras aparecen ante nosotros con la fuerza expresiva, recia y viril de los volúmenes escultóricos.

Contemplad sus dibujos. Decid si estos cartones de líneas escuetas y de esquemática figuración tienen algo que ver con la cerámica. La rotunda quebradura del arabesco nos habla de un material que debe ser trabajado con el cincel. No es posible modelar esto como se modelan en barro las figurinas delicadas, pero triviales de la cerámica. «El cargador» ofrece dentro de esa voluntad de esquematización, una línea pura, limpia de cualquier alusión a lo pintoresco. De aquí ha sido eliminado todo aquello que pudiera enturbiar la visión expresiva y el acento fundamental de las formas. El tema es en López Ruz un simple pretexto. Si ha tomado en la tierra vernácula la inspiración, no deja de ser cierto también que su versión de estos asuntos está por encima de la simple transcripción figurativa. Su arte tiene mucho de arcaísmo decorativo, que se aproxima en ciertos casos a la abstracción mental,

En algunas obras López Ruz se inclina hacia el impresionismo formal. Su obra «Caballos luchando» está realizada por medio de una serie de volúmenes, en los cuales la luz pone un dinamismo diametralmente opuesto al de las obras más sintéticas. Estas son estáticas y vibran, en todo caso, por la fuerza expresiva del arabesco definidor.

López Ruz no es un artista perfecto. Su obra ofrece ya una seria y casi definitiva inclinación hacia un arte que ha superado lo accidental y lo inmediato para empujarse hacia concepciones más universales y depuradas.

Exposición Lily Garafulic

La obra de la escultora Lily Garafulic demuestra una extraordinaria capacidad para llevar a la piedra un estilo hecho de síntesis y de sumisión a la lección de los grandes maestros

del pasado. Tiene esta obra un sentido monumental, una búsqueda del arabesco, un dinamismo que no depende de la composición y sí del modelado. Por todo ello, la artista se coloca a la cabeza de los escultores nacionales.

Exposición Héctor Cáceres

En la Sala de la Universidad de Chile expuso el pintor Héctor Cáceres. La obra de este artista responde al estilo expresionista. Sus telas aparecen cargadas de una fuerte voluntad individual, expresan con intensidad las propias reacciones del pintor, son subjetivas y reflejan de manera evidente las tendencias más acusadas de la plástica en la hora actual.

El expresionismo es una variante más del barroco. Es, más que un estilo, una manera de sentir el arte. Por todo esto y porque en Cáceres se produce una desviación hacia el subjetivismo de fuerte aliento lírico, sentimos hacia ella una inclinación que depende tanto de los valores plásticos como de la honda emoción personal con que fueron trazadas.

El cromatismo puro e intenso utiliza aquí una escala restringida de tonos. La dominante está en la gama de los ocre. Algún verde puro introduce en la tonalidad cálida característica una nota súbita que rompe la monotonía y la aridez del colorido.

En otras telas, en las más *fauves*, por cierta desviación hacia un cromatismo refinado e intenso (*Muchacha sentada* y *Virgen de madera*), Cáceres ha superado la sobriedad del color y por medio de unas tonalidades cálidas y claras—salmón, rosa, rojo y en las frías algún azul primaveral y exquisito—que transforma el característico estilo expresionista en veladas alusiones al cromatismo rococó.

Héctor Cáceres no siente la preocupación temática. La obra es para él una manera de decir su concepto de la estética. El pintor de calidad está más allá de la anécdota. Se advierte, sin embargo, cierta monotonía y repetición de un estilo que huele a